

UNA CATEQUESIS QUE INTRODUCE EN EL MISTERIO DE CRISTO

JUAN CARLOS CARVAJAL BLANCO
U.E. SAN DÁMASO (MADRID)

«Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”».
(Del evangelio según san Mateo 28,18-20).

«El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados hace también del neófito “una nueva creación” (2 Co 5,17), un hijo adoptivo del Dios (cf. Ga 4,5-7) que ha sido hecho “partícipe de la naturaleza divina” (2 P 1,4), miembro de Cristo (cf. 1 Co 6, 15; 12, 27), coheredero con Él (Rm 8,17) y templo del Espíritu Santo (cf. 1 Co 6,19)».
(Catecismo de la Iglesia Católica 1265).

«Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística».
(Catecismo de la Iglesia Católica 1229).

«[La catequesis]es una formación orgánica y sistemática de la fe [...] Es necesaria una catequesis bien ordenada, ya que esta indagación vital y orgánica en el misterio de Cristo es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de las demás formas de presentar la Palabra de Dios. Se trata en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de la fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas se vea fecundado por la Palabra de Dios. Se ayudará así al discípulo de Cristo a transformar el hombre viejo, a asumir sus compromisos bautismales y a profesar la fe de corazón».
(Directorio General para la Catequesis 67).

«La revelación, en efecto, “no está aislada de la vida, ni yuxtapuesta artificialmente a ella. Se refiere al sentido último de la existencia y la ilumina, ya para inspirarla ya para juzgarla, a la luz del Evangelio” (CT 22c; cf. EN 29). La relación del mensaje cristiano con la experiencia humana no es puramente metodológica, sino que brota de la finalidad misma de la catequesis, que busca la comunión de la persona humana con Jesucristo. Jesús, en su vida terrena, vivió plenamente su humanidad: “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (cf. GS 22b). Pues bien, “todo lo que Cristo vivió, hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros” (CCE 521; cf. CCE 519-521). La catequesis actúa sobre esta identidad de experiencia humana entre Jesús, Maestro, y el discípulo, y enseña a pensar como Él, obrar como Él, amar como Él (cf. CT 20b). Vivir la comunión con Cristo es hacer la experiencia de la vida nueva de la gracia (cf. Rm 6,4)».
(Directorio General para la Catequesis 116).

«“Ser” catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: “ser catequista”, ésta es la vocación, no trabajar como catequista. ¡Cuidado!, no he dicho “hacer” de catequista, sino “serlo”, porque incluye la vida. Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción”. Y lo que atrae es el testimonio. Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida».

(FRANCISCO, Discurso a los participantes del I Congreso Internacional de catequesis [27-IX-2013]).

1.- La misión de la Iglesia: hacer partícipes del misterio filial de Cristo

- La misión de Jesús es la introducir a la humanidad en la relación filial que Él, en el Espíritu, tiene con el Padre Dios (Misterio Trinitario).
- El Espíritu Santo, que Jesucristo ha entregado en su Pascua, continúa su misión.
- La Iglesia es el instrumento del Espíritu Santo al servicio de dicha misión (cf. Jn 20,21-23).
- La Iniciación cristiana es núcleo esencial de la misión de la Iglesia.

2.- La Iniciación cristiana obra de la gracia divina

- Solo Dios, con su gracia, puede engendrar a sus propios hijos.
- Dios engendra a sus hijos "injertándolos" (uniéndolos) en Jesucristo (Hijo de Dios e hijo de María)
- La Iglesia es el seno maternal donde los discípulos de Cristo son engendrados como hijos.
- La vida cristiana es el modo que tiene los discípulos de adquirir la forma de Jesús, el Hijo.

3.- La catequesis-iniciática trabaja sobre la experiencia humana

- La acción catequizadora se sitúa en el corazón de la vida, acompaña y estimula la experiencia de vida en su manifestación.
- Nada de lo humano es ajeno a Cristo y todo lo verdaderamente humano es una puerta de acceso a la experiencia humana de Cristo
- La catequesis-iniciática profundiza en la experiencia cristiana al entrenar en la vida cristiana (pedagogía-entrenamiento) y al iluminar la fe.
- La catequesis-iniciática: entre el kerigma (anuncio) y la mistagogía (signos).

4.- El catequista: testigo y pedagogo de la experiencia cristiana

- El catequista se define más por el "ser" que por el "hacer".
- El catequista participa de la vida de la comunidad cristiana.
- El catequista tiene experiencia de fe: vive en relación personal con Jesucristo.
- El catequista acompaña e introduce en la vida de fe: ayuda a pasar de lo visible a lo invisible, del misterio humano al Misterio divino.